

Tan lejos, Tan Cerca

Mc Claude

Image not found.

Capítulo 1

PARTE 1

Ese día, sentado en el banco de la mesa de tu departamento, miré atentamente cada uno de los movimientos que hacías para preparar la especialidad de la casa; un Cus Cus con guacamole que no era mas que una combinación entre palta, tomate y cuanta especia que encontraste en tu cocina. No recuerdo bien que decías, hablabas casi sin respirar y reías a la vez, yo solo asentía con la cabeza o respondía con monólogos. No te oía porque mi atención estaba en la descoordinación de tus movimientos, que eran el fiel reflejo de que no cocinabas a menudo, pero hacías el esfuerzo de parecer una experta.

Nos habíamos juntado algo más temprano afuera de tu trabajo. Te esperé un rato, no sé cuánto la verdad, no andaba muy apurado. El día estaba muy frio, mis pies y mis manos estaban entumecidos esperándote, apoyado sobre una pared roñosa que no daba confianza para apoyarse (andaba de negro, estilo Johnny Cash y la pared era un blanco sucio). Me sorprendí cuando te vi salir por la puerta giratoria, no parecías tan niña como la última vez que te vi, como el recuerdo que tenía de ti en mi cabeza. Quizás eran los lentes los que te hacían ver más adulta y seria a la vez, tal vez era el hecho que en realidad había pasado un buen rato desde la última vez que nos habíamos visto y mi recuerdo tuyo se había vuelto una imagen un tanto difusa.

Nos subimos a un taxi para ir a comprar. Como te dije, no estaba apurado y el taxi era un buen lugar para resguardarse del frio. El frio en sí era una buena excusa para justificar mis nervios y mis manos algo temblorosas, ya sabes, mi ansiedad...

Hablas mucho, muchísimo, y yo por mi lado soy de frases cortas, tratando siempre que suenen inteligentes aunque no siempre resulta. Durante el viaje del taxi conversamos lo típico: "¿Cómo está la pega?", "¿Cómo van las cosas con tu pololo?", "tus hijos deben estar súper grandes", y otras tantas más que no recuerdo bien, no retengo muy bien los diálogos la verdad. En fin, como te decía, hablas muchísimo y yo siento que contigo me veo como en modo zen. No sé si el taxista que nos llevaba definiría eso como una conversación en el sentido estricto de la palabra, pero en nuestra forma lo fue. Creí que iríamos a tu casa, no era tan temprano, pero tampoco demasiado tarde, así que la pasada al supermercado fue algo inesperado.

Me sentía raro llevando el carrito de las compras mientras tu ibas delante mío tomando cosas, echándolas al carro, luego las sacabas, después

ponías otras, volvías a sacar, todo de una manera un tanto caótica para mí (si me mandas al supermercado yo compro exactamente lo que me dicen). Pero no era por eso que me sentía raro, sino más bien por el hecho de que sentía que nos veíamos como una pareja haciendo las compras un día cualquiera.

Siempre discutíamos quien debía pagar, ya nos había pasado antes, desde un sándwich a un almuerzo en uno de los restaurantes que elegías para cuando nos encontrábamos. Por un lado, yo tratando de ser caballero y diciéndote "No te preocupes, yo lo pago" y tu argumentándome "No poh, yo te invité, yo pago". Ese vaivén de palabras entre tú y yo, esa iteración duró hasta que la cajera simplemente se aburrió de nosotros y tomó la tarjeta que tenía en mi mano para pagar. No hay mejor juez que aquel que no tiene el menor interés en el caso...

La idea de caminar a tu casa con las bolsas fue de las peores que podías haber tenido considerando que decidiste comprar dos botellones de agua de 6 litros y un par de jugos que muy caballerosamente decidí cargar. Otra discusión más, ahora era porque yo no te dejaba llevar las bolsas. Me decías que se iba a ver muy feo que fuéramos caminando y que tú no llevaras nada mientras yo parecía burro de carga, a lo que te respondía que eso no me interesaba en lo más mínimo, que no me gustaba ver a las mujeres cargando cosas habiendo un hombre al lado, y tu contraatacando con un "¿cómo podía ser tan machista si las mujeres son igual de capaces que los hombres?", y yo de vuelta argumentaba que no se trata de ser machista sino caballero, que eso ya no se usa... Debe haber sido el primer cuarto del camino a tu casa discutiendo eso (mientras, yo seguía llevando las bolsas y el agua).

Se notó en tu cara un poco de nerviosismo cuando el conserje nos saludó y te miró con cara de "Este no es su pololo señorita, ni parece familiar suyo", pero caminaste rápida y muy erguida hacia el ascensor, en cambio yo me quedé un rato frente al conserje cambiando las botellas de mano porque ya las tenía adormecidas. Tu cara dentro del ascensor esperándome fue suficiente tortura silenciosa para mí.

Apenas se cerró la puerta me empezaste a explicar cómo habías llegado a ese departamento, que no era muy barato, pero que estaba cerca de todo y que era muy tranquilo, que en los dos meses que llevabas casi ni te habías cruzado con tus vecinos y que lo único que conocías de ellos era la música que les gustaba y los tragos que tomaban porque la zona de reciclaje estaba llena de botellas los domingos en la mañana. Mientras me decías todas estas cosas yo lidiaba con seguir cada movimiento tuyo y tratar de descifrar tu lenguaje corporal. No se si te acuerdas, pero de tanto discutir no llevaste ni una bolsa así que tus manos eran libres para gesticular y jugar con tus llaves.

El apartamento era pequeño, acogedor. Tu me mostrabas cada una de las habitaciones como si yo fuera un cliente al cual le estas vendiendo la propiedad en un recorrido que no duró mas de 3 minutos porque en realidad eran nada mas que dos habitaciones.

Nos quedamos un rato en el balcón mirando la cordillera, el blanco de las montañas en invierno es sencillamente acogedor. Mientras yo apoyaba mi antebrazo sobre la baranda y curvaba mi cuerpo hacia adelante, tu me comentabas los beneficios de vivir contra el tráfico y que esa había sido un decisión muy bien pensada de tu parte; disfrute viendo como levantabas el pecho y la cabeza en señal de orgullo. No se en que preciso momento fue, quizá miré nuevamente la cordillera, pero solo recuerdo que estabas parada a mi lado, ambos en silencio, ambos cruzamos la mirada y sonreímos, sin decir mas nada, apoyaste tu cabeza en mi hombro al tiempo que yo cruzaba mi brazo a la altura de tu cintura. Ese momento se rompió por el sonido de un mensaje llegando a tu teléfono. Quizas no hubiese durado mucho mas porque cuando cogiste el celular pusiste cara de que saber que haberme invitado era sinónimo de tener que mentir. Si hay algo que admiro de ti es tu incapacidad para mentir, algo que yo lamentablemente no puedo decir.

Ese mensaje nos devolvió a la cocina, en donde nos dividimos el trabajo, tu ibas a preparar el acompañamiento y yo iba a preparar el ingrediente principal. No soy muy bueno en la cocina, mas bien me defino como buen ayudante de cocina, pero el ceviche de salmón era una receta que ya había ensayado exitósamente en casa.

La cocina no era muy grande y tu tampoco le habías dedicado mucho tiempo a equiparla, así que con un poco de imaginación transformamos unos pocillos para microondas en platos para recetas gourmet. De esta parte solo recuerdo que nos reíamos mucho, pero sobre todo de la música que pusiste en tu celular. Tu sabes que soy un nostálgico del rock, de ese de los 50's, 60's y 70's, que cada vez que puedes me dices que es música para viejos, pero ese día parece que elegiste la peor música que podía haber. Llegamos al trato que la próxima vez pondría yo la música, pero para esa próxima vez tuvimos que esperar un buen tiempo.

La verdad es que tardamos mas tiempo en cocinar que en comer, ambos teníamos hambre, así que no nos preocupó hablar a ratos con la boca llena ni tampoco compartir el vaso de agua. Me dijiste que el ceviche estaba bien, pero que jamás pensara en poner un restaurant. Desde el primer día que nos conocimos tuviste ese comentario odioso que iniciaba un ir y venir de sarcasmos que normalmente terminaba en que tu enojabas y yo me reía por tu fácil idiotez.

Aunque no lo creas, la parte de mas disfruté fue lavar la loza. Tu estabas en el lavaplatos y yo de espaldas a ti, tu me pasabas lo que recién habías lavado y yo me encargaba de secar, pero ¿sabes que fue lo que mas

disfruté? fue que cada vez que me pasabas algo cruzábamos las miradas y una que otra sonrisa.

No se si para ti fue lo mismo, no se si la verdad lo recuerdas como yo, la verdad es que no sé si alguna vez hablamos de este encuentro, pero ese día sentí la relatividad del tiempo hecha carne.

Ambos sabíamos que antes de las 6 de la tarde teníamos que dejar este encuentro, tuyo y mío, nuestro. Tu debías volver con tu pololo, en tu cara podía notar lo incómodo que sería para ti mentirle diciendo que habías comido con una amiga, en mi caso, yo tenía que volar de vuelta a casa. No teníamos tiempo extra, así que me acompañaste a la puerta del departamento y nos despedimos. Podría haber sido una despedida de un beso en la mejilla, pero para mi hubo algo que lo cambió todo y fue esa mirada silenciosa después de abrazarnos y desearnos lo mejor. Fue el silencio que viajó en esa mirada lo que lo cambió absolutamente todo.

Fue en ese instante que sentí que había tenido mi punto de inflexión, ya nada podía volver a ser igual, ya nunca mas podría vivir el camino que hasta la mañana de ese día había trazado para mi. Fue en ese preciso instante que sentí que me podía enamorar de ti.

Capítulo 2

Parte 2

Me gusta cómo está el día de hoy, con mucha luz, me gusta la luz del sol. Cerrar los ojos y sentir que los rayos atraviesan mis párpados, ver un telón naranja intenso me hace sentir un poco más vivo. También le da un brillo especial a esta habitación, que en general es un poco monocromática. En fin, el punto es que un día como hoy tuvimos "esa" conversación que según yo, moldeó nuestra historia.

Yo sé que esta parte de nosotros no te gusta, que cada vez que la hemos tocado te genera sentimientos encontrados conmigo. Se te nota en el rostro, como desaparece la sonrisa perenne en tu boca, como tus ceño empieza a fruncirse, tus manos dejan de moverse y revolotear, como tus ojos se alejan de los míos y tu mirada se pierde en las ideas que empiezan a rondar en tu cabeza. De hecho, si haces un poco de memoria, jamás hemos terminado esta conversación, siempre alguno de los dos interrumpía al otro con su obcecada posición y el tema finalmente quedaba en el limbo de nuestros corazones.

Hoy es un día como aquel, y en este punto de nuestras vidas quiero que me escuches, que sepas lo que he pensado y sentido durante todo este tiempo. Espero me puedas escuchar...

Nos habíamos juntado a tomar un café y algo más en el Starbuck que queda cerca de tu trabajo. El local no difería en decoración a los miles de locales que debe haber en el mundo, pero lo que me gustaba era que era grande y tenía un sector en el segundo piso que permitía tener esas charlas un poco más largas e íntimas que tanto me gustaba tener contigo.

Ese día era tan luminoso como hoy, ¿recuerdas?, o quizás un poco menos porque había un par de nubes que cambiaban de vez en cuando la intensidad en el interior del café. Esta vez me tocó esperarte a que llegaras de una reunión que dijiste tenías al final del día, la verdad que esperé bastante rato porque ya me había tomado un Venti y un jugo de arándanos. Como no olvidar que fue de arándanos, si riéndote a carcajadas me hiciste saber que tenía entre mis dientes semillas cuando llegaste a mi lado.

Nos sentamos en una mesa pequeña, circular, que más servía para servir una pizza familiar que para cualquier otra cosa. Había tres especies de sitaliales, te sentaste a mi izquierda cuando llegaste y pusiste tu bolso en el sitalia que quedó libre. Como yo ya estaba bebiendo mi jugo tú pediste un

té verde frío para refrescarte.

Siempre que charlábamos partíamos hablando del trabajo primero, era como nuestro código para iniciar las conversas, después de todo fue trabajando que nos conocimos, así que para mí era como buscar algún lugar común para soltarme un poco. Siempre me sentía un poco bobo al lado tuyo, además que en esa época nuestra diferencia de edad se notaba bastante, yo con mi barba y pelo en la metamorfosis de las canas y tú con tu cara tersa y tu sonrisa aún juvenil. Contigo al lado me sentía como observado y con la imagen de la gente alrededor susurrando "que hace ese viejo con esa jovencita..."

De esta primera parte de la charla no me acuerdo de nada, sinceramente. De lo que sí recuerdo bien es cuando empezamos a tocar el tema de nuestras relaciones. Tú me retaste porque me decías que cada vez que me preguntabas como estaban las cosas con mi esposa yo te respondía "Todo bien".

-Es imposible que este todo bien, cada vez que nos vemos, cada vez que te pregunto por tu matrimonio. ¡Es imposible!, eres un mentiroso - Recuerdo bien cada palabra porque mientras las decías me golpeabas el hombro con tu mano y te ponías de pie. Ahí te quedaste unos segundos mirándome fijamente, mientras yo te miraba desde mi sitio. La verdad es que no sopesé tus sentimientos en ese momento y lo tomé a la ligera. Ya me conoces, sabes que ese es uno de mis grandes defectos...

Como no viste cambio en mi actitud te fuiste al sitio que estaba frente a mí, cruzando la pequeña mesita y dejando tus cosas en el piso, tomaste tu té frío y fijaste la mirada a la pared.

-¿Por qué te molesta tanto mi respuesta? ¿Es que acaso no puedo estar siempre bien? Siempre hay gente que está peor que uno, por eso digo que estoy bien- te repliqué, sin tener ningún efecto en la dureza de tu postura. Apoyé mis codos sobre mis muslos y acerqué mi rostro hacia tu dirección para tratar de entender la situación.

- Eres un idiota, no sé por qué me molesto en ser tu amiga si no me dices nada de ti, no puede ser la vida tan simple como me la muestras tú. Si estoy aquí sentada contigo es porque quiero que nos contemos las cosas, yo siempre te cuento cuando estoy bien o cuando estoy mal con mi pololo, si estamos peleados o no. A veces te cuento mucho y tú no me dices nada o me dices tan poco. No es que no me guste eso, me gusta que me escuches, pero el que tu no me cuentes nada me hace sentir que soy una tonta y tu un experto en relaciones que no tiene nada que cambiar. Me haces sentir una pendeja con tu "todo bien" y la verdad es que eres un idiota y dudo que realmente seas mi amiga si no eres capaz de contarme

lo más mínimo de ti.

Fue un golpe directo, un golpe ganador, de esos que no tienen devolución, un golpe de knock out. No había réplica posible. Tus palabras fueron como una ola gigante que fue botando cada parte del escudo que tenía para esconder mis sentimientos. En ese momento sentí que si quería tenerte en mi vida como amiga tenía que entregarme a tu demanda.

Deben haber sido un par de segundos, no muchos la verdad, pero el silencio que se produjo se hizo eterno porque no podía mirarte a los ojos, porque mirabas a la pared, porque apretabas el vaso y movías el pie repetidamente por los nervios que sentías ante la situación.

- ¿Sabes?- La voz me salió un tanto carrasposa y quebradiza - cada cosa que me dijiste es verdad, sobre todo lo de ser un idiota. No he sido sincero ni justo contigo. Si estas dispuesta, quiero seguir siendo tu amigo, que me cuentes todo lo que se te ocurra, que sigamos juntándonos, me encanta conversar contigo. Yo te prometo que a contar de ahora te diré toda la verdad.

Ver nuevamente tus ojos alivió un poco mi tensión, sabía que tu enojo era profundo y auténtico y aunque ahora me mirabas, seguías a la defensiva.

-Ok, si vamos a seguir siendo amigos entonces me debes responder algunas preguntas que te voy a hacer ahora para ver qué tan sincero eres conmigo, el juego lo empiezo yo y lo termino yo - Tu postura ahora había cambiado, habías dejado el vaso en la mesa y para luego recostar tu cuerpo en el sitial, mientras ponías tus manos sobre tus piernas. Me sentía como en un juicio en el cual no sabía cuáles eran los cargos en mi contra.

- Te dije que te diría la verdad, así que démosle - Me puse más nervioso de lo que habitualmente me pongo contigo

- Primera pregunta: ¿Cómo están las cosas con tu esposa?. Pero quiero la verdad!! Si siento que no me estás diciendo todo entonces el jueguito se acaba aquí - La última parte de la frase la dijiste lentamente para que no tuviese ninguna duda de la convicción de tus palabras.

¿Cómo podía contestarte que en términos generales estaba "todo bien" sin decir esas palabras de nuevo? Tomé un par de segundos para armar mi respuesta y comencé:

- A veces en mi matrimonio no siento que pueda ser yo en plenitud - no me gustó como partí, parecía mas el relato de un programa de parejas que una confesión verdadera - Me refiero a que por ejemplo, me gusta hacer cosas que mi señora me cuestiona, como salir en el auto a manejar sin rumbo, o cuando le digo que me gustaría viajar solo para conocer

otros lugares y culturas, que me gusta juntarme con amigos y que no vamos a un local de mala muerte a buscar mujeres, que me gusta conversar con otras mujeres que no sean ella - Esta segunda parte para mí fue mi primer arranque de sinceridad en muchísimo tiempo, hasta me sentí un poco liberado.

- Segunda pregunta - Pensé que con mi primera respuesta ibas a relajarte un poco, pero nada, seguías igual, sin demostrar si me creías o no - ¿Por qué necesitas tener amigas que no sean tu esposa? y sobre lo mismo, ¿Crees realmente en la amistad entre los hombres y mujeres?

- Esas son dos preguntas - dije yo en tono jocoso, como para distender el momento, cosa que no resultó porque lo único que conseguí de ti fue un "Contesta ambas".

- ¿Por qué necesito tener amigas que no sean mi esposa? porque creo que necesito conocer más gente y la visión que tienen las mujeres de las cosas. Me gusta que me cuenten sus cosas, en que parada están y que quieren en la vida. Respecto de la segunda pregunta, la verdad, es difícil que un hombre pueda ser amigo de una mujer sin aislar el tema sexual de por medio.

-¿Crees o no crees?, no lo adornes tanto - tu interrupción me dejó un poco descolocado, habías vuelto a ponerte muy seria.

- No, no creo - Te debes haber dado cuenta de mi titubeo cuando lo dije...

- Entonces la primera parte que me dijiste vale nada, poh - Otros golpe directo de ti hacia mí - Si no crees en la amistad entre hombre y mujer, ¿para qué dices que necesitas amigas? Tercera pregunta entonces y no te tomes tanto tiempo en responder - yo me sentía cada vez más hundido en mi sitio - ¿Has sido infiel a tu esposa? ¿Más de una vez?

Ya no había vuelta atrás, para mí este instante era como acercarse a un hoyo negro, sentir esa sensación que no había forma de evitar caer en él y lo peor, no saber qué demonios pasa cruzado el umbral...

-Sí, si he sido infiel y más de una vez - Esta vez la respuesta no te la pude dar mirándote a la cara, sentía el peso de tu mirada sobre mí, era demasiado incómodo, nunca había estado en una situación así.

- ¿Por qué lo fuiste?

- No lo sé, aun no entiendo por qué - Luego de decir eso solté un suspiro que reflejaba mi desazón, aquella que sentía por haber cruzado el umbral.

Por primera vez en mucho rato cambiaste tu postura en el sitial, tomaste un sorbo de té y me miraste fijamente.

- Eres como cualquier hombre, no eres especial, no eres más inteligente que ninguno de los acá, ¿por qué debemos seguir siendo amigos si tu no crees en la amistad entre hombres y mujeres? Estoy segura que si yo te hubiese insinuado algo más que amistad habría sido otra más en tu lista de infidelidades...

-No! eso no es así. Las veces que he sido infiel jamás he sentido algo más que la atracción física del momento, jamás se me ha pasado por la cabeza dejar a mi mujer por alguna de mis aventuras. No sé por qué, no entiendo bien la razón. Sé que lo que hago esta malo, moral y sentimentalmente, que mi mujer no se merece eso, pero no he podido evitarlo!! - Alcé la voz un poco, estaba realmente desconectado del lugar en el que estábamos, tú me hiciste volver con un movimiento de tu cabeza, como diciendo "ubícate, no estamos solos..."

- Contigo es distinto, contigo no pasaría nada, no puedes pasar a ser una aventura más - acerqué mi sitial a la mesa y tomé tus manos entre las mías, lo que claramente te tomo desprevenida. Mi tono de voz pasó a uno que no me había escuchado en muchísimos años, el tono de un hombre que siente que puede perder algo muy valioso; un tono suplicante que después de esa vez nunca volví a repetir con nadie que no fueras tu...

-¿Por qué conmigo sería distinto? ¿Por qué conmigo no pasaría nada? - me decías mientras tratabas de zafar tus manos de las mías.

-Porque tú eres la única mujer de la cual me podría enamorar perdidamente, sin arrepentimientos ni culpa alguna. Por ti podría perder la cabeza y la comodidad de la vida que me he forjado por tanto tiempo. Sinceramente, no sé qué pasaría conmigo si alguna vez tan solo nos besásemos- Mis palabras terminaron en un susurro a la vez que instintivamente acercaba mi cara a la tuya.

Un beso, un simple beso podría haber cambiado tanto la historia entre nosotros. La hubiésemos escrito con una tinta tan distinta a la que hemos usado todos estos años... pero eso es ficción, es una historia que no pasó y aquí estoy recordando, contándote y tratando de que entiendas mi punto de vista de cómo fue ese día que se parece tanto a éste...

-No podemos seguir siendo amigos - esas palabras desarticulaban mi ser, a la vez que deslizabas tus manos entre las mías - No quería ni quiero ser una aventura para ti, pero menos aún quiero ser la culpable de que hagas una idiotez más en tu vida, que por lo que veo han sido hartas. Entiéndeme que no es porque no te quiera, sino que es precisamente

porque la posibilidad de ser algo más me aterra. Yo tengo mi novio, tú tienes tu mujer, tus hijos. Aborrezco a los hombres que son infieles y no quiero aborrecerte a ti.

Te pusiste de pie, tomaste tu bolso. Yo estaba congelado, petrificado, sin atinar a que decirte. Quería explicarte que era capaz de controlarme, que prefería tu amistad antes que no tenerte en mi vida, que respetaría tu relación, tu vida y la mía, pero que no podía tenerte lejos, más el peso de mis propias palabras a las preguntas que me habías hecho me condenaron al silencio, que no hacía otra cosa que darte toda la razón.

- No creas que no te quiero, todo lo contrario, pero no quiero confusiones ni tuyas, ni mía. Va a ser mejor así, seremos un bonito recuerdo de un instante de nuestras vidas. Cuídate mucho y no sigas haciendo tonteras.

La sonrisa que me diste al final de esa frase y que acompañaste con una suave caricia con tu mano derecha sobre mi mejilla, antes que te giraras con tu bolso al hombro y salieras del café, fue el último recuerdo que tuve de ti por mucho tiempo. Esa sonrisa, que a mi tanto me había fascinado la primera vez que nos conocimos hace un par de años atrás, se repetía en circunstancia que aún el día de hoy al recordarlas y más aún, contártelas sin interrupciones ni censuras de mi parte, me causan dolor por el tiempo y la distancia que significó entre nosotros...

El tiempo pasó rápido hoy. El día ya se está yendo y esta habitación ya volvió a su monocromía. Mañana volveré, cuídate mucho y gracias por escucharme

Capítulo 3

Parte 3

"Siempre fuiste tan latero con tu música". En mi mano tenía un vinilo de Muddy Waters, era una antología y leía atentamente los títulos de las canciones y tratando de recordar la melodía de ellas en mi cabeza cuando tu voz me sacó de esa abstracción.

A pesar de no habernos hablado por un par de años, el tono de tu voz no había cambiado un ápice, por lo que volteé rápidamente mi cabeza para ver donde estabas. Me giré por completo y no lograba verte, incluso llegué a pensar que estaba escuchandote en mi cabeza, hasta que divisé tu cara, tus ojos tras un estante. A lo único que atiné fue a mirarte y sonreír, no salieron palabras de mi boca. Viendome en retrospectiva, debo haberme visto un poco zozco parado con el vinilo cruzado sobre mi pecho y mirandote sin hacer nada.

Lógicamente, fuiste tu la que te acercaste a saludarme y lo hiciste como si nos hubiésemos visto la semana anterior.

- Hola, que rico verte, ¿cómo estas? -dijiste mientras me abrazabas y nos besábamos la mejilla (y yo aun con el vinilo en la mano...)

Estabas distinta, me refiero a que físicamente no habían grandes cambios en tu rostro y tu figura, pero algo en tu conjunto demostraba que esos cuatro o casi 5 años te habían dado algo distinto.

- ¿Y tu en que andas? ¿De cuando que te gustan los vinilos? ¿De cuando el Reggeaton se escucha en vinilo? - el comentario hizo aflorar tu risa junto con un "tan tonto que eres".

-¿Estas ocupada? ¿Andas con tiempo? Tomemonos un café, si tienes mas tiempo aún, te invito a cenar algo - te pregunté apresuradamente, tenía la sensación que ese momento duraría muy poco, que diríamos unas palabras de buena onda y luego nos despediríamos.

-Podría ser un café, pero tengo hambre, vamos a comer algo, pero invita algo bueno eso si. ¿Vas a comprarlo? - me dijiste mientras apuntabas al vinilo.

- Vamos, lo compro otro día, hoy interrumpieron mi compra- ahora yo era el que reía mientras tu me mirabas haciendo como que te molestaba.

Nos fuimos a un restaurant cercano que tu conocias por los alrededores. El restaurant era de pastas y tu estabas demasiado indecisa entre las alternativas, así que pedimos una mezcla de pastas para compartir.

Como siempre, partimos hablando de temas de pega. Ahora ya eras jefa, tenias gente a cargo. Eras la misma, pero distinta, mas madura, se notaba que estos años le habian dado otra dimensión a tu persona.

- Hace rato que no nos veiamos - me dijiste de repente, en medio de la conversación banal en la que estabamos cayendo - siempre pensé que nos cruzariamos de nuevo.

- Esto es mas que cruzarse, estamos cenando y para la forma en la que terminamos la última vez que nos vimos, es mas de lo que podría haberme imaginado - cuando lo dije fue casi como un pensamiento en voz alta, mientras tu mirabas hacia el costado, evitando mi mirada.

- Estoy casada, hace 4 años ya ¿sabias? - por la forma que lo dijiste sentí que estabas reforzando el muro que habias dejado la última vez que nos vimos, que habia sido una especie de error mencionar nuestro encuentro.

- Lo sé, se que estas casada, lo sabia hace rato - traté de poner en mi tono voz algo de desidia, en respuesta a ese muro que estabas levantando
- ¿Y? ¿Como vas con tu vida de casada?

- Todo bien - me respondiste una sonrisa cómplice en tus labios

- Esto es una especie de deja vu - te dije mirandote a los ojos y esbozando una tenue sonrisa.

Te acordabas de nuestro último encuentro. No sabia como seguir a la conversación. Sentía, quería sentir o mas bien quería creer que querias retomar la complicidad de lo que dejamos congelado hace casi 5 años, que podiamos corregir el rumbo que habiamos puesto ese día en el Starbuck, pero a la vez tenia temor de que volvieras a poner otro ladrillo al muro.

- En la tienda, ¿por que me hablaste? Podrías haber dado media vuelta y ya - la tenue sonrisa en mi rostro había mutado, se había transformado en una gran duda que se denotaba en mi voz, mientras miraba el vaso en mi mano y lo agitaba de manera circular.

- Me di media vuelta me fui, ¿sabes? De hecho, fueron dos veces las que entré y salí de a tienda antes de hablarte - cuando levanté mi rostro para mirarte no pude encontrar los tuyos, mirabas la ventana, como evocando lo que decías.

- Pero aun no me dices porqué me hablaste. Siempre tuve la sensación, mas bien el temor de que un día nos cruzaríamos caminando por la calle, nos miraríamos a los ojos y pasaríamos de largo sin siquiera mirar atrás- ahora era yo el que perdía mi mirada a través de la ventana sin analizar demasiado lo que te decía.

- Créeme que estuve a punto de seguir de largo y no decirte nada, y sinceramente hubiese sido lo más fácil, es muy fácil ignorar - por primera vez en un buen rato nuestras miradas de cruzaron - pero tenia la sensación que habíamos terminado muy mal hace años atrás, por un buen tiempo sentí que fui demasiado dura contigo y con la decisión de no vernos ni hablarnos mas. Ya no soy la misma desde la ultima vez que hablamos.

- Te ves distinta, desde el momento que te vi en la tienda pude sentirte distinta, algo ha cambiado en tu forma de mirar y en tu tono de voz - mientras te lo decía tu jugabas con tu tenedor, enrollando los fetuccinis, pero sin siquiera intentar llevarlos a tu boca.

- ¿Que es lo distinto en mi? Tu no me has visto hace rato, varios años ya, quiero que me digas que ha cambiado, pero no me adornes lo que me digas, por favor, imagina que aún somos tan amigos como hace 6 años atrás y nos decíamos de todo - cuando te escuché decir esto sentía como me mataba el recuerdo de esa complicidad que solo contigo había sentido. No pude mas que inclinarme hacia atrás y dejar caer mi cuerpo sobre el respaldo de la silla.

- quizás hay varias cosas que han cambiado en ti - comencé diciéndote mientras volvía a inclinar mi cuerpo hacia adelante y apoyaba mis antebrazos en la mesa - pero hay dos cosas que en este poco rato que llevamos sobresalen sobre cualquier otro.

- Ya poh!! Te dije que no lo adornaras tanto. Uy, tu sigues igual en ese sentido!! - me golpeaste con tu puño en mi hombro, yo solo atiné a sonreír y guiñarte un ojo.

- Tu voz a cambiado, ya no es esa manera atropellada de hablar. Cuando te conocí eras un torbellino que no paraba de hablar y junto con tu boca, eran tus manos las que danzaban y acompañaban lo que decías. Era un verdadero espectáculo escucharte cuando me contabas algo que te apasionaba.

Tenía toda tu atención, me escuchabas, e increíblemente no me interrumpías. Lo único que hiciste fue correr el plato a un lado para poder acercarte a oír de mejor manera.

- Y tu mirada, la forma de mirar cambió - al ver que te habías acercado mas, instintivamente hice lo mismo y bajé el tono de mi voz - quizás

puedas decirme que estoy equivocado en este punto, que hemos estado poco rato juntos y que de ese tiempo las veces que nos hemos mirado directamente ha sido menos aún, pero tu mirada perdió el fuego, la intensidad que tenía. No estoy diciendo que no la tenga - veía que me estaba metiendo, tal vez, en un problema - es simplemente que ha amainado, es más serena.

En ese instante nos quedamos ambos en silencio, y ese silencio me tenía en vilo, porque no sabía si lo que te había dicho recién se iba a transformar en el punto final de nuestra relación. Solo atiné a mantener mi mirada sobre ti, tratando de que no me alejaras de lo que pasaba por tu cabeza.

- Tengo claro que no soy la misma - tus primeras palabras fueron con dureza, muy secas - ya no soy una niña, ahora tengo más responsabilidades, ya no puedo decir ni hacer lo que me da la gana...

- Pero... - te sorprendió mi interrupción, y más te sorprendió la forma que te miré inquisitivamente, no sentía que me decías todo lo que querías decir.

- Estoy cansada - al tiempo que lo dijiste alejaste la mirada y una lágrima asomó por tu ojo derecho - cansada de la pega, cansada de las mismas discusiones, las mismas peleas, cansada de tener que hacer cosas sin saber porque las hago. Me está matando la rutina!! No es que este más reposada, no, no es eso, es que estoy apagándome. Estoy muy cansada.

Ya no era una lágrima, eran ambos ojos tratando de contener la cascada de lágrimas que querían salir, era un cúmulo de emociones que se te atascaban en la garganta.

- Vamos bella, salgamos a caminar un poco - Pagué cuán rápido pude y cruzamos al parque que estaba al frente. Nos sentamos en una banca y comenzaste a llorar libremente. Tratabas de hablar, pero el sollozo no te lo permitía. Solo se me ocurrió abrazarte por un largo rato, mientras tu acomodabas tu cabeza sobre mi pecho.

- Me hiciste falta - Fue lo único que pudiste decir entre el sollozo.

- Siempre estuve, siempre estaré - fue lo único que podía decirte en ese instante.

No sé cuánto tiempo estuvimos así, para mí pasó demasiado rápido y me dolió escucharte decir que ya debías irte.

- Me encantó verte, y más aún sentir que nos queda nuestra complicidad -

te dije mientras nos abrazábamos para despedirnos.

- A mi también, no imaginé que todo esto iba a pasar, y por lo mismo es mejor que mantengamos la distancia que hemos mantenido hasta ahora. Ya viste que no estoy en la mejor versión de mi y tenerte cerca no me lo hará mas fácil.

No podía entender que nuevamente entraríamos en el limbo. Por unas horas, ya ni se cuantas el universo se redujo a ti y a mi, pero ahora me pedías vivir en universos paralelos. Me sentí aturdido, verdaderamente extraviado en tus palabras.

Mas fue en ese momento, mientras trataba de recuperarme del aturdimiento de tu petición, que te pusiste frente a mi, te paraste en la punta de tus pies y acercaste tus labios a los míos. Jamás podría haber imaginado que íbamos a terminar besándonos luego de pedirme mantenerme lejos de ti.

Ese beso, el primer beso entre nosotros, te confieso no lo recuerdo bien, quizás la imagen que ahora tengo en mi corazón es una reconstrucción idealizada de como fue, quizás tu tienes una version mucho mejor que la mía, pero ahora no puedo saberlo, no puedes decirmelo, por lo que lo único que me queda es tratar de alimentar ese recuerdo con la forma de tus labios semicerrados mientras miro absorto la belleza de tu rostro.

Tal como ese día, el tiempo pasó sin perdonarnos, sin piedad con nuestra historia. Sabes que volveré, porque aun quedan cosas que debo decirte.